

## DIARIO DE LAS CORTES.

### SESION DEL DIA VEINTE DE DICIEMBRE.

**L**a sesion comenzó por la lectura de una memoria presentada por *Fr. José Vangueses*, religioso francisco sobre una nueva invencion de fabricar el salitre, la qual ofrece enseñar gratuitamente. Con esta ocasion, dixo el *Sr. D. Vicente Morales*:

“Admiro, y es cosa de notarse, que los religiosos, aun los de vida contemplativa y retirada hayan sido los inventores de los instrumentos de la guerra, como el ingles Rogerio lo fue de la pólvora. Yo juzgo que es digno de atencion el mérito de este religioso,”

El *Sr. Creus*: Opinó que la solicitud debia pasar á una comision que examinase el por menor de esta enseñanza, y de todos modos debia entender en ello el Consejo de Regencia. Esto último es lo que resolvió el Congreso.

Seguidamente se dió cuenta de otra solicitud de *D. Pedro Zaldivia*, y *D. Fernando Clavijo García*, xefes de guerrillas en el partido de Xerez, pidiendo dinero para vestir su tropa, y algunos sables

El *Sr. Ostolaza* dixo: “Es muy justa la peticion. No solo se les debe conceder lo que piden, sino que pienso se les debia dar la propiedad de todo lo que quitasen á los franceses: así harian mas progresos nuestras partidas.”—Otro señor diputado advirtió que esa declaracion estaba ya hecha por la Junta Central.—A propuesta del *Sr. Presidente* pasó todo al Consejo de Regencia para la resolucion conveniente.

Tambien se leyó un memorial de *D. José María Cordero*, asesor que fué del juzgado ordinario de represalias de Cádiz, pidiendo que sobre los crímenes que se le imputan sea juzgado por una comision particular que se nombre, y no por aquel tribunal.—Oido esto, dixo el *Sr. D. Vicente Morales*: “Crear un nuevo tribunal para juzgar á un solo hombre es cosa rara.”

Se desechó unánimemente la solicitud.

Leyóse el informe de la comision de hacienda sobre la memoria presentada por *D. Gregorio Sech de Juan*, teniente comandante del resguardo de la provincia de Valencia, acerca de las pérdidas considerables que sufre el erario en el ramo de tabaco Brasil, y medios para fomentar sus rentas. Se mandó como proponia la comision pasar



todo al Consejo de Regencia para que con los informes oportunos lo devuelvan á las Cortes para tomar resolucion acertada.

Asimismo se dió noticia á las Cortes de haber prestado el juramento debido el sumiller de corps, y los individuos y dependientes de la cámara, los obispos de Tuy, Mondoñedo y Canarias, los cabildos de Plasencia, Tuy y Canaria, y los gobernadores y vicarios generales de Cuenca; Canarias, Cádiz, con todos sus dependientes; los tribunales de inquisicion de Sevilla y Canaria, el juez de alzadas del puerto de Cádiz, las juntas superiores de Galicia, Leon y Cartagena, los gobernadores, corregidores y ayuntamientos de Alicante, Algeciras, Cartagena, Badajoz y S. Roque.

Fué aprobado el informe de la comision de poderes, sobre la legitimidad de los presentados por D. Miguel Antonio Zumalacarregui, como suplente por la provincia de Guipúzcoa, y declarada legítima su eleccion.

Propuso el Sr. Presidente que debia continuarse la discusion sobre el reglamento de provincias.

El Sr. Ostolaza dixo: "Antes de comenzar la discusion de nuevo, creo fuera bueno esperar la publicacion del periódico de Cortes donde hallaremos las razones en pro y en contra, y entonces juzgaremos."

El Sr. Capmany: "Lo mismo digo yo, y ya pedí ayer formalmente, que ademas se consulte á los sabios para que digan lo que se les ofrezca en asunto de tanta transcendencia, así como se ha hecho respecto de la constitucion."

El Sr. Presidente: "La opinion sobre esto no es una misma, y así juzgo, que debería sentarse una proposicion que aclarase y zanjase este negocio."

El Sr. D. Bernardo Martinez: "Yo no apruebo el proyecto atendidas las dificultades que he oido á los señores preopinantes: y lo creo inadmisibile en el reyno de Galicia, y en especial en la provincia de Orense, y pido que se inxiera en las actas este mi voto." Efectivamente lo entregó firmado de su mano.

El Sr. Perez de Castro: "Despues de haber examinado el plan, y de haber oido lo que se ha dicho por muchos señores, digo: que es digno de elogio el celo de los proyectistas; principalmente el del diputado Sr. Luxan, y creo que de ello se pueden sacar muy buenas cosas. Pero entiendo, que el proyecto presentado no ofrece todas las ventajas que se quiso, y que ántes presenta inconvenientes..... Yo no hablaré en particular; ni entraré en detall de las provincias: pero sí diré, que las leyes existentes en España son muy sabias, infinitamente sabias, así como los reglamentos y providencias particulares que no dexan que desear. Diré con los hombres que me pueden aconsejar, que los males no penden de estas ordenanzas, sino de sus executores. El remedio no es de un momento, es de mayor madurez, pues con 20 años de gobierno arbitrario tratar de reformarlo en un instante, es cosa arriesgada. La revolucion que nos ha sobrevenido, ha sido mas á proposito para transtornar la naturaleza de las cosas; y ha desenadenado las pasiones, y dado lugar en muchas partes á robos y ca-



lamidades que, á pesar de ser anexas á la especie humana, son tambien hijas de la revolucion. Resulta pues, que las ordenanzas sabias no se observan. El tratar de reformar esto, no es del momento. Obedézcase entre tanto lo establecido, á lo menos por lo que respecta á la oficina de cuenta y razon. Pónganse puntales, esto es, una intervencion de los diputados de partido, y no se arruine el edificio como entabla el plan. Retóquese tal ó qual punto que parezca deba retocarse, y esto es lo que llamo verdadero puntal.

“El plan no es adecuado segun se presenta. Las Córtes conocen que en la suerte de la nacion no hay tiempo, luces, ni lugar para ello. Llegará un dia en que pueda hacerse; pero si ahora se pudiera hacer algo, diria que se formase una comision nueva ó de diputados separados de los que arreglaron el proyecto, ó de parte de estos con otros desinteresados. Unos y otros tomarán un sesgo nuevo en la materia, averiguando ántes lo que redituan las rentas, y encargando como es justo una nueva responsabilidad á los intendentes que tienen, si quieren cumplir, reglamentos muy sábios.

“Yo comprehendo que la marcha debe ser uniforme, y desde que hay un Gobierno céntrico, todo debe dirigirse á él. Establezco por otro principio que debe reunirse con todo esfuerzo, si es posible, la marcha del Gobierno. Traigo un escrito que acaso dará alguna luz al asunto de que se trata. Estas son las proposiciones que presenté á V. M. — Que se nombre una nueva comision de cinco ó mas diputados, quienes en vista de las discusiones ocurridas en esta materia, formen un plan de arreglo para las provincias, baxo estas bases ó principios. — Que quede expedita la acción del Gobierno supremo. — Que no se trastorne el órden establecido de modo que se introduzca en el reyno una novedad ó alteracion porque no es llegado el tiempo. — Que se hagan cumplir y guardar exáctamente las leyes y ordenanzas sabias existentes en los puntos de administracion pública. — Que se asegure del modo mas terrible la responsabilidad. — Que una diputacion de vocales de los partidos nombrada por el pueblo sirva de interventor á los intendentes en la recaudacion é inversion, segun un prudente arreglo que se forme. — Ultimamente, que todo esté calculado baxo el sistema de remediar abusos sin introducir ciertas novedades que ahora serian peligrosas.

“Esto me ha parecido proponer para evitar los males que lloramos, y para que el pueblo esté contento y seguro de la recta inversion de los caudales.”

Sr. Traver, “Señor: parte de lo que acaba de decir el Sr. Perez de Castro me conduce á exáminar algunas reflexiones que se han vertido sobre el plan presentado de provincias. No siempre las grandes máximas que se notan aquí teóricamente son útiles en la práctica. El estado actual, de la tercera parte de las provincias que son las únicas libres y que contribuyen, manifiesta que no podemos planificar un método general. El legislador quando trata asuntos de gobierno, debe fixar su atencion, no solo á lo que le ha enseñado la teórica y práctica, sino al caracter de cada pueblo, su situacion y



si aquellas mismas máximas que ha aprendido son compatibles al estado en que se halla. Guiado por estos principios, soy de parecer que el plan de las provincias presentado á V. M. no está conforme con las ideas benéficas que se ha propuesto este augusto Congreso, quando se trata de dar órdenes á las mismas provincias que han estado baxo la dominacion del tirano. Exáminemos baxo el aspecto político lo que propone este plan, aun por via de interino. Dize: fuera intendentes, fuera tesoreros y contadores, fuera todas las oficinas, juzgados y ayuntamientos, y fuera todos los jueces de letras, excepto los de las cabezas de partido. Todo esto solo por via de interin: ¿que hará luego quando se trate de veras? Quando V. M. se ponga de intento á hacer un plan perfecto, que sirva de norma para el gobierno político y económico de toda la monarquía, ¿que le queda que hacer? Por via de interin destruirlo todo para arreglar algo, es un golpe antipolítico. Gobernándose V. M. por estos principios determinó que se desatendiese la proposicion de un señor diputado que anhelaba á que se clasificasen los empleados en la torpe época del infame Godoy, porque esto hubiera atraído muchos descontentos: ¿Quantos descontentos se grangearia ahora quitando de un momento á tantos empleados en rentas, juzgados, regidores de juro perpetuo ó hereditarios, los cuales se verian en un instante reducidos al estado de la mayor miseria?

“Si V. M. adoptase por via de interin el actual proyecto, ¿á quantas personas, y á quantos súbditos de V. M. no daria por el pie? Varios empleados de rentas, muchos regidores son sugetos que tienen nombramiento real. Si V. M. los obliga á tomar un rumbo distinto, ¿qual será el resultado? Si ya aqui: á pesar de los esfuerzos de de la nacion, encontramos tantos malos españoles para hacernos la guerra, ¿no tendran ocasion de juntarse con otros y destruir á V. M.? No estamos en ocasion de fomentar la discordia, sino de unirnos mas estrechamente. El proyecto Señor que se ha propuesto es para dar al pueblo una intervencion que ha deseado desde el momento de esta revolucion; es decir, que cansado y desconfiado hace muchos años de las manos que han tenido parte, así en el repartimiento de contribuciones como en las exácciones, ha manifestado desde el principio deseos eficacísimos de querer tener una parte en este asunto. ¡Laudable objeto! ¿pero acaso para lograrse este es menester destruirlo todo? no será mas útil y mas fácil el arreglo último de provincias que se acomoda á nuestra índole, que no proyectos nuevos? El evangelio nos dice que quitaron algunos la zizaña arrancando, y alterando trigos y tierras. Es menester no atacarlo todo. Es menester comenzar por lo mas principal, á fin de que acabemos esta obra tan deseada. V. M. tedrá muy presente que despues de presentado este proyecto de provincias, se leyó una consulta del consejo, sobre si deberian ó no subsistir las juntas de provincia. Acompañaba á esta consulta el último reglamento que hay en la nacion sobre la atribucion de juntas de partido, y acabado se dixo que se tendria presente para quando se discutiese el plan de pro-



vincias presentado. Con este motivo, pues, me parece oportuno manifestar que acaso en el reglamento que decretó la Regencia á 17 de junio de 1810 que ya está casi puesto en execucion, se encuentra mucho de esto mismo que se desea poner en práctica.

“En el capítulo 8 y 9 de dicho reglamento tiene V. M. lo principal, que es tener el pueblo intervencion en las contribuciones, ó recaudaciones, y que los intendentes no sean absolutos en este punto; sino que esten baxo la inspeccion de unos diputados del pueblo. Parece que en este punto se llenan los deseos de V. M., y que no hay necesidad de acudir ahora á unas medidas como las que se presentan, ni que nos propongamos ser legisladores de la nacion entera en estos puntos económicos y gubernativos de pueblos, quando lo principal á que debemos atender es á que se logre el fin primero sin conmocion. Dígolo así porque aunque en los pueblos por lo general hay muchos deseos del acierto, veinte años, Señor que se ha trabajado en esclavizarlos, han bastado para cubrirles de ignorancia. La ignorancia produce la malicia, esta la desconfianza, y así es que los pueblos en el dia desconfian de todo: entran unos vecinos á gobernar, los quitan: luego vienen otros; y así esto es menester contemporizarlo de un modo político, haciendo que se de al pueblo alguna intervencion, pero no toda la confianza.

“Me parece que de pronto se puede arreglar algo sin empeñarnos por ahora en un asunto mas largo y mas meditado, y que tal vez aunque V. M. ahora lo decretase tendria que reformarlo luego. Si llega el dia feliz de ver libre nuestro suelo de enemigos, entonces es necesario que V. M. se dedique á observar las llagas profundas que las provincias han recibido de estos monstruos. Pero ahora ¿cómo las sanará sin tenerlas bien conocidas? Esta es una reflexion poderosa para que de pronto no se empeñe V. M. en ideas extensas, sino que acuda á remedios perentorios que lleven la rapidez necesaria que se ha propuesto V. M. para la salvacion de la patria. No es menester hacer una ciega confianza de los pueblos: V. M. no puede ignorar que en ellos hay tambien intrigas. Me parece útil la eleccion de síndicos personeros que deben considerarse como los tribunos de la plebe en tiempo de los romanos, para que exâminen la conducta de los gobernantes, y si hacen el verdadero uso de las rentas públicas. Este objeto fué sano y sapientísimo, y se dexaba á los mismos pueblos en libertad para que ellos mismos nombrasen los tribunos; pero ¿no tiene V. M. experiencia de los daños que se han padecido por estas reuniones, que á veces no han sido con otro objeto que el de sacar cada uno su partido? En mi pais y capital, que es muy populosa, fué preciso adoptar un método nuevo, y este se reduxo á que se hiciese para las elecciones de síndico, una insaculacion de los sugetos mas beneméritos en probidad, y conocimientos, y que de estos mismos se hiciese la eleccion de los sugetos representantes del pueblo. Fueron tantas las razones que se dixerón, y probadas con tal exâctitud, que el Consejo de Castilla las aprobó y apoyó, y de-



mostró la necesidad de hacer lo mismo en Castilla. Solo la mano de un hombre malvado, el ministro *Caballero* que es la exêcracion de los hom!res, fué el que lo entorpeció.

Esto su!uesto aunque á los pueblos les queramos conceder esta libertad, no debe ser tanta que nos pueda conducir á males que debemos evitar. Todas estas reflexiones que en globo he presentado á V. M. me conducen á deducir la consecuencia de que el plan presentado no debe ponerse en execucion, porque á todos generalmente perjudica: y por lo que toca al reyno de Valencia, hallo que le ha hecho un beneficio en no acordarse de él. Para atajar estos males se debe procurar que las cosas caminen como debên. Fôrtese una comision nueva que explique mas estas atribuciones; y así sin hacer innovaciones, que nunca agradan mucho, se podría lograr que los pueblos intervinieran, y no de otro modo que no fuera regular. En todas las poblaciones se hallan caciques que trastornan el fondo del particular que no es favorito suyo; y el del erario, porque no le cuida como corresponde. Y así, tomando algunas providencias interinas, podrían lograrse las sabias intenciones de V. M. que es el fruto de nuestra reunion."

El Sr. *Riesco*: Manifestó su repugnancia en admitir el plan por la injuria que en él se hace á las juntas provinciales, cuya apología se disponia á hacer, comenzando por la Extremadura, quando el Sr. *Presidente* le advirtió que no era esta la cuestión del dia, sino la aprobacion del plan en general, por el qual no se quitaba que las juntas provinciales fuesen las nuevas diputaciones.

El Sr. *Lisperguer*: Insinuó brevemente que los pueblos ya se cobraban las contribuciones, y así que las diputaciones no eran de la importancia que se quería suponer.

El Sr. *Suazo* dixo: "Yo no estoy enterado de los conocimientos que exige la cuestión; pero, asesorado con personas inteligentes presento á V. M. un escrito que despues pido que quede inserto en las actas. En efecto se leyó por el Sr. *Luxan*. En él, despues de decir que no trata de hacer la impugnacion directa del proyecto, repitiendo lo que tan sólida y oportunamente habian dicho los Sres. *Garcia Herreros, Rozas, Quintano y Gutierrez de la Huerta*, prosigue:

"Los impuestos obran en la hacienda el efecto que los vientos en las navegaciones. Los vientos, Señor, quando son escasos las atrasan, quando contrarios las entorpecen y casi siempre las impiden, y quando demasiados y furiosos hacen se estrelle el buque, muchas veces estando ya á la vista del puerto: del mismo modo los impuestos que no alcanzan á cubrir los gastos atrasan la hacienda, los que se establecen sin proporcion á la riqueza individual de los contribuyentes y á la cantidad de dinero que circula, ó son contrarios al modo de vivir de los ciudadanos, los disgustan y entorpecen las operaciones necesarias para su exâccion; y los excesivos, aun quando se establezcan sobre bases sólidas, arrastran con demasiada violencia la nave del estado, y la estrellan. Estos principios me conducen directamente á hacer las siguientes preguntas



¿Producen lo suficiente los impuestos y rentas actuales para cubrir los gastos del estado? Dado caso que no, como por desgracia es bien notorio, ¿quáles son los que necesitamos adaptar, bien sean directos ó indirectos, ordinarios ó extraordinarios, para continuar y concluir con fruto la justa guerra comenzada, y en la que hasta ahora no hemos hecho sino ensayos?— Fijos y adaptados los que convengan establecer, ¿quál deberá ser el método de su recaudacion y administracion? En este último caso, y no en otro, Señor, es quando creo viene bien tratar de lo que ahora se insinúa en el proyecto del arreglo de provincias, porque no creo sea necesario probar, que sin saber quales deban ser los impuestos, puedan establecerse acertadamente las reglas para su recaudacion y administracion: con los corrientes nada podemos hacer; es pues necesario añadir otros, reformar tal vez aquellos, y buscar al mismo tiempo arbitrios prontos y efectivos para cubrir el *deficit* extraordinario que nos amenaza.... (Aquí probó el señor diputado con varias razones que al Congreso nacional correspondia formar y sancionar el sistema de las contribuciones). Por estas consideraciones.... propongo á V. M. se voten las quatro proposiciones siguientes, que son análogas á lo que insinuó ya á V. M. el Sr. Roxas. — Primera, ¿se nombrará una comision *extraordinaria economico-política*, compuesta de siete individuos de fuera de las Cortes, que á la mayor brevedad presente á V. M. el sistema general de hacienda mas conveniente á España en las circunstancias actuales, y proponga los impuestos y arbitrios extraordinarios que juzgue suficientes á mantener las cargas y obligaciones del estado, expresando el método reglamentario mas análogo á ellos, á fin de que la recaudacion, administracion y distribucion, se execute sin vicios, con mas rapidez que hasta ahora, y con la mayor publicidad pesible? — Segunda, para que esta eleccion se haga con mas acierto, y recaiga en sugetos de conocida instruccion en estos ramos. ¿Convendrá traiga mañana cada diputado una lista de siete individuos de fuera de las Cortes en quienes crea se reúnen las circunstancias insinuadas, procediendo á la eleccion de los siete que resulte tener mayor número de votos en el escrutinio? — Tercera, convendrá se pasen á esta comision, para que las tenga tambien á la vista, todas las memorias y escritos que relativos á estos puntos se hayan presentado á las Cortes? — Quarta, evacuada la consulta por la comision, impresa y repartida segun costumbre á los diputados, ¿convendrá para facilitar la mayor expedicion y claridad en el negocio, que los individuos de aquella asistan á la parte de afuera de la barra ó barandilla los dias que dure la discusion de tan interesante materia para dar desde allí las aclaraciones prontas que se les exijan, y exponer los principios y fundamentos sobre que establezcan sus cálculos, á fin de evitar de este modo la lentitud de nuevos informes, sistema que hacia eternos los asuntos en el antiguo régimen? V. M. resolverá &c."

Leido este escrito y entregado á los secretarios, el Congreso declaró



que se hallaba ya bastantemente discutido el proyecto de arreglo de provincias; y pasando á votar sobre su admision en general fué unánimemente reprobado.

Entonces el *Sr. del Pan* propuso que se nombrase una comision compuesta de un vocal de cada provincia elegido á gusto de sus compaños, la qual exponga los remedios para los males que padecen las provincias, desentendiéndose enteramente del proyecto ya reprobado, cuya comision se habia excedido.

El *Sr. Espiga* dixo: "Esto mas bien pertenece á la comision encargada de preparar la nueva constitucion en la qual entra por consiguiente el arreglo de provincias."

El *Sr. Pelegrin*: "Quando se trata del bien de la patria, no es agradable que haya quien diga, que las comisiones se exceden. La del proyecto podrá haberse equivocado; mas es laudable el celo con que ha propuesto las medidas que creia útiles."

El *Sr. Presidente*: Propuso la creacion de una nueva comision para el arreglo de administracion de rentas en las provincias, aunque no parecia necesaria esta nueva propuesta: y pidiendo el *Sr. Quintano* que se fixase por escrito conforme el reglamento, se hizo así, y se leyó.

Siguióse alguna contestacion acalorada sobre las calidades y atribuciones de dicha comision. El *Sr. Mexia* pidió que se repitiese la lectura de la proposicion, la qual era la siguiente: *se nombrará una comision que con presencia del plan discutido, de las proposiciones hechas por algunos de los señores diputados, y de los discursos que comprenderá el periódico, forme un proyecto interino de arreglo de provincias, dirigido á remediar las vexaciones que refieren los pueblos, voluntarias y forzadas, á que se les obligu por qualesquiera persona y lo presente á las Cortes para su aprobacion.* Leida la proposicion dixo el *Sr. Mexia*: "Pues, Señor, resulta que se ha presentado un plan por una comision; y que este pensamiento ha tenido la misma suerte que otro anterior del *Sr. Luxan*; y que se trata de una nueva comision que aprovechándose de las discusiones de los señores diputados miren y acuerden lo mas conveniente."

"Pues, Señor, con este motivo, debo decir á V. M. tres cosas: la primera es, que esta y qualquiera otra comision y arreglo permanente ó interino, donde suene la palabra *España*, en donde no tenga parte la América para participar del daño ó del beneficio, no es eso lo que el remedio exige: porque si se trata de vexaciones, tantas hay allí como aquí, y si las provincias españolas tienen derecho á quejarse, los americanos tienen el mismo; por lo qual pido: que sea general el arreglo para la monarquía española, puesto que para ello nos hemos juntado todos, americanos y españoles. Segunda: que supuesto que se ha estimado prudente el dexar el arreglo general para la comision, no me opongo, puesto que se pueden ir haciendo los artículos mas urgentes para la constitucion; pero, Señor, no puedo menos de hacer presente á V. M. que no se hable de interinidad, sino hablando de cosas



que por su naturaleza sean interinas. Hablando de cosas que son perpetuas léjos de nosotros la interinidad; porque, Señor, lo que es malo debe quitarse para siempre. Jamas nacion alguna se vió tan desgraciada, ni tan felizmente elevada; porque con el desengaño mas completo, está en posicion de hacer lo que se quiere. Tercera: se habla de revolucion, y que eso se debe desechar. Señor, yo siento, no el que haya de haber revolucion, sino el que no la haya habido. La palabra *revolucion, filosofía, libertad é independencia*, son de un mismo carácter: palabras que los que no las conocen las miran como aves de mal agüero, pero los que tienen ojos, juzgan; yo juzgando digo, que es un dolor que no haya en España revolucion. La revolucion se reduce (*quiso definirla, hubo desorden y se sentó*)” . . . .

Sr. Argüelles: “Será la primera vez que me oponga á que se extienda á América todo lo que se resuelva para la península. Mi razon principal es, porque aquí estamos muy mal, y América no está por fortuna en este caso. Aquí se trata de prevenir los daños causados en las provincias invadidas y las que podrán invadirse. Se trata de establecer un régimen general interino hasta que llegue el momento de la constitucion: entonces se atenderá á la América, la qual no estando invadida, ni en riesgo de estarlo, no le necesita tanto por ahora. Por lo mismo digo, que qualquiera reforma debe ser por ahora independiente de la que se haya de hacer despues; por lo que no puedo aprobar lo dicho por el Sr. *Mexia*”

Sr. *Mexia*: “Con sentimiento digo, que supuesto que ese arreglo ha de ser para solo la península, lo guarde V. M. para sí; porque los males en América son los mismos que aquí poco mas ó menos, y si ha de ser solo el arreglo para las cosas de España, entiendan en ello solos los diputados de España. (*Se reclamó el orden*)”

Sr. *Perez de Castro*: „Señor: tal vez no se habrá parado á considerar el que pide para América, y no habrá visto que hay una absoluta imposibilidad de concederle lo que pide. En un pais en donde el sol nace, y se pone en otra hora, donde son los hombres de otro color, donde las costumbres son tan diferentes, donde la educacion, sistema, moral, política, todo es diverso; como es posible que se haga un reglamento igual? Las provincias de España que están metidas en un dedal con respecto á las de América; cómo podrán admitir un mismo plan? ¿qué haríamos con dársele á la América si todo el sistema es vario? Yo no diré que el que para ella se arregle sea distinto en la intencion, siempre será beneficio; pero por lo demas ¿cómo puede ser, si todo su sistema es diverso? No digo yo por esto que se les excluya. Nada de eso. Se atenderá otra vez, y para ellos particularmente; pero si aquí se trata de evitar los males que la invasion de los enemigos ha producido, es imposible que se apliquen á la América, que no se halla en este caso. Bien veo que tendrá mil vicios en la administracion, en los empleados, y en to-



do quanto se quiera ; pero no tiene la urgencia que nuestras provincias. Quando se trate del arreglo de América, deberán ser oídos los señores americanos mas sabios, y tambien los europeos; y en España para sus arreglos deberá haber europeos y americanos, porque todo debe ser promiscuo : pero que el reglamento de las provincias sea para ambas partes no lo hallo yo posible, y creo que aunque se fuese á hacer sería imposible”

*El Sr. Gordillo* : „La comision debe ser en la forma acostumbrada, y con el número que en este caso particular señale el Presidente; y no como ha propuesto el *Sr. del Pan*, compuesta de uno de cada provincia, cuya diputacion precisamente le pudiese elegir”

*Sr. Llera*, dixo que fuese como queria el *Sr. del Pan* pues solo los respectivos diputados é inteligentes de las provincias sabrían sus necesidades y remedios.

*D. Manuel Martinez*. „La comision sea solo de cinco, pues esta nunca hace otra cosa, que presentar materiales como un artista que manifiesta un bosquejo de un quadro”

*Sr. Torrero* : „¿ Y porqué no ha de ser de mas individuos? El caso no está prevenido en el reglamento y aun este se ha alterado ya en la que se hizo para el arreglo de constitucion que consta al menos de ocho individuos”

Finalmente el Congreso aprobó el nombramiento de la comision á discrecion del Señor Presidente con facultad de poder ir á ella qualquier diputado.

Se concluyó la sesion leyendo los secretarios el estado de los efectos y caudales que ha traído de America el navio *Baluarte*.

## SESION DEL DIA 21 DE DICIEMBRE.

Comenzó la sesion presentándose á jurar los Señores *D. José Pablo Valiente* y *D. Francisco Gómez Fernandez*, diputados por el rey-no de Sevilla.

Continuando la discusion sobre el reglamento provisional para el Consejo de Regencia, se aprobó en primer lugar el último §. del *art. IV cap. I*; cuya discusion habia quedado pendiente en la sesion del 17 por la noche.

Seguidamente se leyó el § *I* del *art. V*, que dice así : *El Poder ejecutivo tendrá el tratamiento de Alteza. Sus individuos el de Excelencia*; y quedó aprobado sin discusion.

Leyóse el § *II*, que dice así : *El sueldo de los individuos de la Regencia se señalará por las Cortes. Este, y los gastos que hagan por razon de su destino, se pagarán por el estado.*



*Sr. Quintano*: "Señor, es necesario que tengamos alguna idea de quales son estos gastos que se trata de señalar y abonar, pues no hallo justo que se concedan indeterminadamente."

*El Sr. Argüelles*. "Señor: la comision ha tenido presente el justo reparo que acaba de indicar el señor preopinante acerca de que se señale la cantidad á que puedan subir los gastos extraordinarios de la Regencia; pero no le ha parecido determinarla en el reglamento; porque es muy difícil prever quales podrán ser aquellos. La comision se ha persuadido que unos sugetos en quienes la Nacion depositaba toda su confianza, y que desempeñaban un cargo tan elevado; jamas abusarian de su autoridad; y por consiguiente que era indecoroso el señalarles una suma determinada. Ademas en uno de los artículos de este reglamento se supone que en ciertos casos podrá y deberá el cuerpo diplomático hacer ciertos gastos secretos, para cuya determinacion está autorizado, ó se autoriza al consejo de Regencia; pues es bien sabido los muchos gastos que se ofrecen en una corte extranjera... Pero los gastos de que ahora se trata, serán públicos, y cuya necesidad é inversion de caudales que esta exija verá todo el mundo. Así que, Señor, no será un misterio, no será un arcano... Por lo que no hallo inconveniente en que no se ponga límite alguno á estos gastos."

*El Sr. Quintano*: "Aquí no se habla de gastos públicos sino de secretos."

*El Sr. Anér*: "Juzgo que V. M. no debe limitar los gastos secretos de la Regencia; pues si á un general no se le ponen cortapisas en los gastos que puedan ocurrirle para el espionaje y otros de semejante naturaleza, mucho menos deben ponerse al Poder ejecutivo: porque á mas de ser tal, está tambien al frente del enemigo, y por lo mismo se le debe considerar en las propias circunstancias."

Hablóse por incidencia de señalar el sueldo á los regentes: *el Sr. del Monte* desvaneció la idea en que algunos de los señores diputados estaban de que la comision de hacienda era la encargada de esto; y habiéndose pedido por algunos señores que se señalase el sueldo, dixo *el Sr. Quintano*: "El sueldo que se ha señalado á los Regentes me parece que es el de 200000 rs.: con él tienen lo muy suficiente para atender á sus gastos particulares."

*El Sr. D. Vicente Morales*: "La excepcion que se hizo de los señores regentes, quando se trató de la economía de otros sueldos, fué una determinacion tácita; y una declaracion que en algun modo anticipó V. M. de que continuasen en los que gozaban. Señor: los grandes servicios piden grandes recompensas; y los sueldos son el distintivo del mérito y una prueba de los servicios. Así pues unos sugetos que ocupan destinos de tanta consideracion y confianza, merecen justamente aquellos premios." Apoyó lo dicho *el Sr. Redrigo*.

*El Sr. Mexia*: "Yo entiendo, Señor, que el artículo de que se trata comprehende dos cosas distintas: es á saber, los sueldos y los gastos. Supongo que estos serán los que les ocurran como á regentes. Señor, el premio mayor para los hombres de mérito es la estimacion que se les tributa; pero necesitan al mismo tiempo que esta se les testifique con



premios proporcionados. El obrar de otro modo seria bueno para un apóstol, que en diciendo, "tengo lo suficiente para comer y vestir" ya tiene todo lo necesario. Pero un regente del reyno debe pensar de otra manera, debe portarse con cierto decoro y cierta ostentacion, y esto debe concedérsele por la nacion española siempre generosa. Así que, me parece que el sueldo mayor en la nacion debe ser el que se señale á los regentes. Porque siendo ellos el Poder ejecutivo, tienen la mayor confianza de la nacion, y á mas de esto está á su arbitrio el gozar del que quieran igualmente siendo constante que desempeñan el mismo ministerio que los anteriores regentes, y que aunque se haya disminuido el territorio de su jurisdiccion, no se ha disminuido su trabajo y desvelo, me parece que deben gozar el mismo sueldo de 200000 rs. Por lo que toca á los gastos tampoco debe pedírseles cuenta; podrian, sí, designarse por V. M. poniéndose de acuerdo con la Regencia, pues ella dirá lo que podrá gastar."

El Sr. Villafañe: Apruebo que se les conserve el sueldo de 200000 reales: pues en el Gobierno pasado los secretarios del despacho gozaban el de 300000 reales, y seguramente hay mucha diferencia del cargo de unos al de otros: y soy de sentir con el Sr. Morales; que quando se hizo la rebaxa de sueldos, exceptuándose en ella á los regentes, quedó tácitamente aprobado el sueldo que disfrutaban. Deben tambien abonárseles todos los gastos de estado. En quanto á que se les pida cuenta de los gastos secretos; no lo hallo justo, pues esto no se hace en ninguna nacion culta. Así el artículo debe correr conforme está.

El Sr. Presidente: "A mí me parece lo mismo, y quando salga el reglamento de sueldos, y se discuta, se podrán tener presentes todas estas consideraciones."

Apoyaron lo mismo otros señores, y quedó aprobado dicho §. 2. como está.

Leyóse el §. 1. del artículo IV. que dice:

*"El Poder ejecutivo residirá en el lugar en que permanezca el Congreso nacional: sus individuos no podrán pernoctar fuera del lugar de su residencia sin conocimiento de las Cortes, y ninguno de ellos podrá ausentarse sin licencia expresa de ellas."*

Sobre lo qual dixo el Sr. Aner: "Quizá las circunstancias exigirán que se varie este párrafo; y así me parece oportuno que no se diga" el Poder ejecutivo residirá en el lugar en que permanezca el Congreso nacional: pues podrá convenir en algunas circunstancias que esté en otra parte. A mas de que como el Poder ejecutivo está encargado de las operaciones militares, acaso estas exigirán que alguno de los regentes deba ausentarse con perentoriedad: y retardándose, por la discusion de si debia ó no concedérsele la licencia, el tiempo mas oportuno para verificar dicha operacion, se frustrase el éxito de ella." Apoyó lo mismo el Sr. Utgés.

El Sr. Argüelles: "Como las Cortes han de saber donde conviene mejor que resida el Poder ejecutivo, podrán ellas mismas determinararlo. En quanto al reparo del Sr. Aner es menester que se tenga presente el enlace que hay en los artículos del reglamento... Por



otra parte me parece muy difícil que venga el caso, en que el Poder ejecutivo tenga que salir á mandar los ejércitos, ni á dirigir alguna operacion militar.... Finalmente la comision no pretende que los regentes para pernoctar fuera del lugar de su residencia pidan permiso á las Cortes, sino que estas tengan noticia de ello."

El Sr. D. Vicente Morales: "Señor: las leyes no pueden prevenir todos los casos... Se dice que habrá casos particulares, en que sea precisa la ausencia de los regentes; corriente. Pero esto no se puede prevenir... y así oy de sentir que corra el artículo conforme está."

El Sr. García Herreros: "Me parece inútil la expresion de que no puedan pernoctar fuera del lugar donde residen las Cortes..."

"En efecto, añadió el Sr. Mexia: hay alguna redundancia en el artículo... Dice que el Poder ejecutivo resida en donde esten las Cortes. Esta es una orden general que no limita tiempo... Me acuerdo que el concilio de Trento mandó que los pastores de la iglesia residan en sus diócesis: sin embargo por un principio bien sabido de moral es claro que este decreto no pide el que los pastores de la iglesia esten á veces y residan en parages muy distantes de sus diócesis... Los individuos de este Congreso deben permanecer en el lugar en donde este resida: pero esto no obstante no necesitan de la licencia del Sr. Presidente para faltar un dia: porque esto pareció deber dexarse á su prudencia. Del mismo modo deberia esto dexarse á la prudencia de los regentes..."

El Sr. Arostegui: "Señor, he notado que en algunos artículos se usa el nombre de *Consejo de Regencia*, y en otros el de *Poder ejecutivo*. A mí me parece muy del caso que no imitemos á los franceses en esta denominacion de *Poder ejecutivo*; y creo que seria mas conveniente que continuase el nombre de *Consejo de Regencia*.

Apoyaron esto varios señores diputados, y se acordó que en el reglamento siempre se usase del título *Consejo de Regencia*.

Pasóse á la votacion del párrafo discutido, y quedó aprobado.

Se leyeron los dos párrafos siguientes.

El Consejo de Regencia tendrá una guardia igual en todo á la del Congreso.

La tropa hará al Consejo de Regencia los honores de infante de Castilla.

El Sr. García Quintana: Señor, sin separarme del respeto que se debe al Consejo de Regencia, me parece que siempre debe haber alguna diferencia entre aquel Consejo y V. M. Yo no encuentro razon alguna para que el Consejo de Regencia necesite igualarse á V. M. en la calidad de la guardia para tener la autoridad correspondiente. Es menester aclarar si por igualdad se entiende igualdad en la fuerza ó en la calidad de la guardia: pues á mí me parece muy extraño, que teniendo el Consejo de Regencia solo el tratamiento de *infante*, tenga guardia de *magestad*.

El Sr. Argüelles: "No ha sido fácil, como no lo es casi nunca; tener presentes todos los pormenores. Lo que la comision ha tenido presente es que ciertos honores reservados para la persona del Sr. D. FERNANDO VII, debian concederse al Consejo de Regencia que la representa, porque es la persona moral que se anun-



cia á los extranjeros y á la nacion misma ; por lo que merece tener toda esta pompa y aparato. Sin embargo la comision no tuvo presente la reflexion del señor preopinante."

El Sr. *Meria*: Señor, los dos últimos párrafos de este artículo no deben votarse á la vez. El primero habla de la guardia, el segundo de los honores. En Madrid la guardia de los infantes no se distinguia de la del príncipe sino por el oficial que la mandaba.... Me parece en efecto, muy justa y puesta en el orden de estricta lógica la reflexion del Sr. *Quantana*: y que en efecto el Congreso debia tener mas guardia que el Consejo de Regencia, para indicar al pueblo la soberania que en él reside. Pero los españoles no necesitan para esto mas lógica que los sentimientos de su corazon.... Mas haciendo anomalía de lo uno por lo otro, podrá ser la guardia de la Regencia igual á la de V. M.

Se votó y quedó aprobado el primer párrafo de los dos leídos. Sobre el segundo dixo:—

El Sr. *Ostolaza*: "Entre los artículos de servicio de los infantes de Castilla hay muchos y varios ramos. Uno de ellos es el de tener ugieres &c. y pareceria muy ridiculo que no teniéndolos el Congreso, hubieran de dársele al Consejo de Regencia...."

El Sr. *Capmany*: qué quiere decir se harán a la Regencia los honores de infantes de Castilla? Este título era peculiar de los hijos segundos de los reyes de aquella corona quando no estaba unida con la de Aragon. Despues de esta union se han llamado, ó debido llamarse, infantes de España, y con mas propiedad y necesidad en esta época. Por una vulgar costumbre se les ha continuado abusivamente aquella primitiva denominacion, con la misma inadverfencia, casi general, con que se ha continuado dando el nombre de consejo de Castilla al consejo Real, llamado siempre así por excelencia. Desde los reyes católicos habia en la Corte otro consejo Real, que era el supremo de Aragon: para no confundir ambos cuerpos fué conveniente separar las denominaciones. Pero despues que Felipe V extinguió este último, incorporándole al de Castilla, fué consejo de España, así como por antonomasia *consejo Real*; que es su verdadero nombre, conocido así por los reyes, y por nuestras leyes. Así pues propongo que se diga *honores de infante de España*.

Pasóse á la votacion, y quedó aprobado el citado párrafo último del artículo VI.

Se leyó el párrafo primero del artículo VII que dice así.

El Consejo de Regencia nombrará todos los empleados civiles y eclesiásticos, á excepcion de aquellos cuya provision se hubiese suspendido, ó se prohibiese por decreto de las Cortes. — Acerca de él dixo el Sr. *Espiga*: Señor el contenido de este artículo no me parece arreglado á las leyes canónicas. Las vacantes eclesiásticas no deben proveerse por el rey. Este no tiene mas que el derecho de presentacion; previa la consulta de la camara.... y no en todas las piezas eclesiásticas tiene el rey este derecho; si solo en las que llaman y son de patronato real.... De estas solas debia entenderse le



artículo. Sin embargo, no dudo que los señores de la comisión tendrían bien presente lo dispuesto en el derecho en este particular. Pero para mayor claridad podría ponerse en el artículo la insinuada restricción....”

El Sr. Argüelles : “La comisión ha tenido presente todo eso; pero no ha querido hacer novedad.... sin embargo si la delicadeza del Congreso exige que se haga esta distinción, no tengo el menor inconveniente.”

El Sr. Villafañe : “El objeto es que se entienda siempre que el rey solo puede dar lo que está en su mano, y no lo privativo de otro cuerpo, pues solo á él le corresponde esta regalia....”

El Sr. Torrero : El objeto de la comisión ha sido, “que las Cortes no diesen empleo alguno : esta es la interpretación.”

El Sr. Pelegrin : “Si se ha de hacer esta explicación con respecto á las piezas eclesiásticas, debia hacerse igualmente con respecto á los empleos civiles que dan varios señores que tienen este derecho : así que para simplificar mas la cosa, me parece que el artículo debe correr como está.”

El Sr. Azor : “Puesto que V. M. no quiere perjudicar en lo mas mínimo el derecho de presentar ó proveer que tenga qualquier patrono; podría añadirse los empleos de provision real.”

El Sr. Duñas : “Para evitar estos inconvenientes y conciliar todas las opiniones podria decirse : el Consejo de Regencia, nombrará todos los empleados civiles, y presentará, como hasta aquí, todos los eclesiásticos, á excepcion de aquellos &c....”

El Sr. Valiente : “Me parece que podria ponerse así : la provision de todos los empleos de nombramiento real corresponde al Consejo de Regencia, pues así lo abraza todo.”

El Sr. Leyva : Señor, los reyes no tienen la facultad del nombramiento en las piezas eclesiásticas, sino únicamente el derecho de presentar, y esta es una de las mayores regalías, y un don muy particular que la Iglesia les ha concedido, por el qual presentan al Sumo Pontifice, los Obispos, Arzobispos &c. Este don es el *maximum* de las regalías que tienen los reyes como soberanos... Lo mas que pudiera decirse es que las Cortes conceden al Consejo de Regencia el ejercicio en la facultad de presentar las piezas eclesiásticas, no de proveerlas : hay mucha diferencia entre proveer y presentar....”

El Sr. Argüelles : “Conozco la diferencia que hay entre estas cosas ; pero suelen confundirse ; y á la comisión no le ha parecido necesario hablar con tanta precision.... Es menester para ahorrar tiempo, y proceder con la claridad y orden que corresponde, que se fixen por escrito estas adicciones, para que pueda recaer sobre ellas la aprobacion ó reprobacion.”

El Sr. Mexia : “Señor, si V. M. dispone que se fixe por escrito la proposicion para discutirla, diré dos palabras. La proposicion del Sr. Valiente está concebida en los términos mas justos ; pero me parece que las reflexiones del Sr. Leyva son muy fundadas : por lo mismo soy de opinion que se declare que en el nombramiento de los em-



pleos civiles, y en la provision ó presentacion de los eclesiásticos el poder ejecutivo subroga plenamente la persona del Rey."

El Sr. Secretario leyó la siguiente proposicion del Sr. Valiente:— *El nombramiento de empleos civiles, y la presentacion de los eclesiásticos de real patronato pertenecen al Consejo de Regencia.*"

El Sr. Villanueva: "Téngase presente que las prebendas y piezas eclesiásticas no deben llamarse *empleos*, pues no lo son...."

El Sr. Cañedo: "Me parece que con la adiccion de *presentacion real ó de real patronato* se explica bien el concepto; y así soy de opinion que debe decirse. "El Consejo de Regencia nombrará todos los empleados civiles, y presentará las piezas eclesiásticas de real patronato."

El Sr. Argüelles: "Aunque parezca una impertinencia, y sin ánimo de oponerme á la proposicion del Sr. Valiente, me parece muy justa y exácta la del Sr. preopinante último: y así para no variar el estilo imperativo que se observa en todo el reglamento, en vez de decir „pertenecen al Consejo de Regencia" dirá: "*El Consejo de Regencia nombrará.... presentará....*"

El Sr. Secretario leyó la proposicion: "El Consejo de Regencia nombrará todos los empleos civiles.... Y advirtiendo el Sr. Utgés que los empleos no se nombran, sino los empleamos.... El Secretario siguió *procederá todos los empleos civiles, y hará la presentacion de beneficios, prebendas y demas piezas eclesiásticas de patronato real.*"

El Sr. Traver: "Si se procede á votar la proposicion en los términos en que se ha expresado, pido que se añada la excepcion que pone el reglamento, á excepcion de aquellas cuya provision se hubiere suspendido, ó se prohibiere por decreto de las Cortes."

El Sr. Argüelles: "Me parece muy justo; porque como este será un decreto posterior, podria creerse derogado el anterior de que trata la excepcion."

El Sr. Traver: "He notado tambien en este reglamento que el nombramiento que haga el Consejo de Regencia de los generales en jefe, vireyes, capitanes generales &c., debe hacerlo saber á las Cortes en sesion secreta ántes de su publicacion. ¿Por qué no ha de ser lo mismo en los nombramientos de obispos, arzobispos y otras dignidades eclesiásticas de alta gerarquía, siendo estas de tanta importancia é influxo para con la Nacion, y acaso mayor que las otras? El nombramiento pues, ó presentacion de aquellas dignidades, debe noticiarse á V. M. ántes de su publicacion, y así pido que se añada esto al artículo."

El Sr. D. Vicente Morales: "La opinion del Sr. Traver me parece muy justa. Por una real resolución de 1802 se mandó á los obispos y arzobispos que sin previo aviso y consulta de la Cámara no pasasen á proveer prebenda ó pieza alguna eclesiástica. .. Pues así como un prudente padre de familias debe reconocer el huésped que viene á su casa; del mismo modo corresponde al soberano conocer por medio de un exámen detenido á esos grandes huéspedes, como son los obispos, arzobispos &c."

El Sr. Villanueva: "Señor, para que se hagan estos nombramientos



tos ó provisiones como corresponde, tenemos muchas y muy sabias leyes. Desde el reynado de Felipe II hasta el de Carlos III hay por lo menos seis reglamentos sapientísimos, en los que se previene todo quanto hay que desear en la materia; y procurándose que la Cámara se sujete en sus consultas á lo prevenido por nuestra legislacion, y que el Consejo de Regencia se arregle á la consulta de la Cámara, se evitarán los abusos que se desean evitar.

El Sr. *Traver*: "Es cosa distinta el que por aquellos medios y reglamentos se asegure la justicia, y el que deba el soberano tener noticia del nombramiento de unos cargos de tanta trascendencia. Así que me parece indispensable que se anuncien á V. M. todos los dichos nombramientos: pues que el soberano debe velar sobre sus obispos, arzobispos, abades &c. por el grande influxo que estos señores tienen en la Nacion: del mismo modo estos prelados deberán velar sobre los párrocos y otros eclesiásticos que esten baxo su jurisdiccion.

El Sr. *Villanueva*: "La provision injusta de varias prebendas eclesiásticas ha provenido de no haberse hecho con arreglo á lo que previenen los reglamentos; obsérvense estos, y cesarán dichos inconvenientes.

El Sr. *Mexia*: "La cuestión de ahora es sobre el nombramiento de estos empleos, y si deben hacerse ó no con previa noticia de V. M. falta saber si el reglamento se aprobará en los demas artículos, y entonces se verá, si conviene como debe arreglarse este particular. Entre tanto me parece que las razones de los Sres. *Morales* y *Traver* son absolutamente concluyentes. El influxo de qualquiera eclesiástico, no digo ahora de un obispo ó arzobispo, sino de un simple eclesiástico de mediana conducta, tiene mas fuerza que 20 regimientos, particularmente en las Américas; pues anunciándose con el aparato de la virtud, dominan en todos los corazones, especialmente en aquellos países por la religiosidad de sus habitantes. Finalmente soy de parecer que la discusion se reserve para quando se traten los demas artículos del reglamento que dicen relacion con el presente."

El Sr. *Argüelles*: "Creo necesario que para averiguar si el Consejo de Regencia se ha sujetado á las consultas de la Cámara, y esta á los reglamentos, acompañe al nombramiento la consulta de la terna que haga la Cámara...."

Sr. *Presidente*: "Se trata solo de si se ha de dar noticia á V. M. antes de publicarse el nombramiento."

El Sr. *Argüelles*: "Me parece que para evitar la publicidad es muy esencial que se anuncie en sesion secreta; para que no quede perjudicado el nombrado, haciéndose públicos los motivos que podría tener V. M. para no aprobar el nombramiento."

El Sr. *Zorraquin*: "Se ha dicho que en el nombramiento de las piezas eclesiásticas haya de acompañar la consulta de la Cámara; pero yo considero inútil, que se pida al Consejo de Regencia aquella consulta, pues eso seria querer abrir un juicio al Consejo de Regencia sobre si hizo bien ó mal el nombramiento; porque en realidad ¿para que se quieren saber aquellos nombramientos? Primero, porque V. M. podía tener noticias anticipadas de las circunstancias, y calidades



del sugeto nombrado, con las quales puede juzgar si es ó no prudente el nombramiento. Segundo, para ver si el sugeto que se destina para tal ó qual ministerio, llena ó no, las miras políticas de V. M. Para estos objetos de nada sirve la consulta de la Cámara."

El Sr. *Creus*: "Me parece que si aquella noticia se pide únicamente para saberla, importa poco que se anuncie ántes ó despues del nombramiento hecho por el Consejo de Regencia; pero si el objeto de aquella noticia es para ver si el sugeto es digno, y á propósito para el destino, entonces me parece que de antemano debe presentarse la consulta de la Cámara para su resolucion."

El Sr. *Valiente*: "Tengo por muy justa la proposicion del señor *Traver*: porque ¿quién ha de dudar de la grande influencia que tiene la dignidad de un arzobispo y de un obispo en toda la nacion, y mucho mas con respecto á las Américas? Y así ninguna diligencia será sobrada para asegurarse de las circunstancias y calidades de unas personas de tanta influencia. Quien haya estado en aquellos países conocerá que no hay ejército por numeroso que sea, que tenga tanta fuerza é influxo como los obispos, y este será tanto mayor, quanta sea su dignidad, su literatura y sus costumbres. Y así conviene que antes de que se provean aquellas dignidades; ó antes de que se publiquen sus provisiones, lo sepa V. M. anunciándoselo en sesion secreta, para exâminar si conviene ó no tal sugeto; y esto es mas bien en honor para el mismo provisto, léjos de perjudicarle en nada á su opinion; pues los prelados nombrados de este modo llevarán consigo este sello de honor, y les será mas bien de una grande recomendacion. Así pues, me parece muy conveniente la proposicion que ha hecho el Sr. *Traver*, particularmente de estas dignidades ó cargos eclesiásticos, pues no debe V. M. perdonarse ningun esmero en esto, respecto que con frecuencia hemos visto venir de las Américas muchas personas de tales circunstancias baxo partida de registro."

Sr. *Oliveros*: "Apoyo todo lo que han dicho los señores preopinantes, pues me parece muy conforme al derecho canónico, que el pueblo intervenga en los nombramientos de los pastores de la iglesia."

El Sr. *Argüelles*: "Grandes son los deseos que animan al Sr. *Valiente*, yo no puedo menos de apoyar sus reflexiones, pero en la práctica hallaremos muchos trabajos, y dificultades. V. M. desde el 24 de setiembre separó los poderes, en virtud de cuya separacion no parece consiguiente el que V. M. confiera empleo alguno, sea de la clase que fuere...."

El Sr. *Leyva*: "El modo con que el Sr. *Argüelles* apoya la opinion del Sr. *Valiente*, mas parece impugnacion que otra cosa; porque establecida la division de poderes por el decreto de 24 de setiembre, parece no tener lugar la proposicion del Sr. *Valiente*. Me parecen muy sanas las miras del señor proponente; pero estando ya desde el 24 de setiembre determinadas las facultades de cada poder, vendria V. M. por este medio á intervenir en el nombramiento de todos los cargos, y por consiguiente á reasumir todos los poderes interviniendo directa ó indirectamente en la provision de los empleos, sean de la clase que fueren; y esto produciria una infi-



nidad de reclamaciones que no podrian menos de molestar á V. M. y de ocuparle en esto el tiempo que deberia emplear en otros objetos mas propios de su atribucion."

El Sr. *Aguíelles*: "Yo no me he olvidado de la simonía; y lo que preveo es que por este sistema cada diputado vendrá á ser un camarista."

El Sr. *Villagomez*: Señor, uno es el que propone, otro el que presenta... Pregunto yo ahora, ¿que han de hacer las Cortes? Siempre vendremos á parar en que un lego es el que propone, y otro lego el que presenta... Si el Consejo de Regencia tiene el poder ó representación del rey, á él toca hacer las presentaciones y nombramientos. La provision no es del pueblo, es del rey."

El Sr. *D. Vicente Morales*: en los empleados eclesiásticos deben considerarse dos cosas; aptitudes eclesiásticas que les habilitan para sus empleos, y aptitudes políticas que les habilitan para su representación. La cámara y el Consejo de Regencia exáminarán lo primero: y V. M. determinará acerca de sus aptitudes políticas; esto es, verá si tiene noticia de que sea un sugeto poco patriota, que tenga ideas contrarias al interes nacional, que haya impreso algunos papeles que no convengan &c. Las Cortes no entrarán á hacer el exámen del por menor de sus servicios eclesiásticos, ni de su poca ó mucha literatura, &c. &c. Así pues, los diputados del Congreso no serán unos camaristas, ni entrarán en el exámen de las calidades del nombrado mas que en la parte política."

El Sr. *Pelegriñ*: "Lo que acaba de decir el señor preopinante es puntualmente lo que á mí me induce á creer que pues á V. M. no tocan los nombramientos y provisiones, tampoco se le deben consultar; pues el mero exámen de reconocer las circunstancias y calidades políticas de un sugeto, exigiría que se formase un arreglo para poder hacerlo; y ¿quien puede persuadirse que en la multitud de individuos que componen este Congreso pudiera hacerse esta eleccion? V. M., pues, no debe intervenir en el nombramiento de piezas eclesiásticas, porque esto seria entrometerse en cosa que no le pertenece. El venir aquí las consultas seria intervenir V. M. en las mismas elecciones."

El Sr. *Gordillo*: "Me parecen muy justas las reflexiones del señor preopinante, pues son muy conformes con lo que expresamente ha acordado V. M. en 24 de setiembre. — Por otra parte no concibo quales sean estas divisiones de qualidades políticas y eclesiásticas respecto á que quando la Cámara haga sus consultas, debemos suponer que procederá con el tino y la detencion que exige la naturaleza del destino que provee, y por consiguiente procura elegir siempre al mas acreedor: así pues, es inútil que vengan á las Cortes las consultas; y si se determina que las Cortes se reserven el aprobar el nombramiento de la Regencia, vendrán estas á tener mucha mas facultad en esta parte que la misma Regencia á quien le compete. Por otra parte no teniendo las Cortes conocimiento del mérito de los sugetos, estarian solo al voto de los diputados de sus provincias, en lo qual se daria lugar á la arbitrariedad, parcialidades é intrigas, que no dexaria de haber en las mismas Cortes."



El Sr. *García Quintana*: „Pondré una objecion que me parece muy justa: ó los artículos *primero y segundo del capítulo séptimo* de este reglamento van abaxo, ó debe subsistir la proposicion del Sr. *Traver* apoyada por el Sr. *Valiente* y otros señores preopinantes. Pues ciertamente, ó aquellos artículos no deben aprobarse como estan, ó debe adoptarse lo mismo para este, por ser cosa de la mayor importancia, especialmente en la America.

Sr. *Ostolaza*: „Tengo que deshacer una equivocacion: quando se ha dicho aquí que venga á V. M. el nombramiento ántes de la publicacion de la gracia de arzobispo, ú obispo, no es porque venga á la aprobacion del pueblo, pues no es lo mismo *nacion que pueblo* (*hubo murmullo*)... por lo demas, en mi concepto deben anunciarse á V. M. antes de la publicacion respecto á ser de la mayor importancia que se averiguen todas las calidades de los agraciados.

El Sr. *Gomez Fernandez*: La adicion que se ha hecho no debe ser solo por honor de las Córtes, sino tambien por necesidad. Redunda en honor de las Córtes, porque creo que no seria decoroso que, viéndose en un papel impreso el empeño que toma V. M. en los empleos militares, se hallara que no lo toma igual en estos que son de tanto interes y trascendencia. No encuentro que dificultad pueda haber en que se anuncien á V. M. aquellas gracias antes que se publiquen....”

El Sr. *Ducñas*: “Señor, la propuesta que con política hizo el Sr. *Traver*, y que apoyó con sabiduría el Sr. *Valiente*, sufre alguna oposicion, porque, á lo que entiendo, no está aun presentada en su verdadero punto de vista. Acaso por esto diria un señor preopinante, que aunque difícil y muy remoto, no es imposible el peligro de que los diputados de una provincia con buena ó mala intencion pusiesen tachas á sugetos muy dignos; y que excluyese la intriga á quien debiese coronar el mérito. Otro añadió que el obsequio de los candidatos, ó el interes de sus agentes tenderian lazos á los diputados, y estos sin desearlo, y aun sin pensarlo, se transformarían insensiblemente en camaristas de castilla. Yo entiendo que desaparecerán ambos inconvenientes si las Córtes establecen la necesidad de este aviso, no para la *aprobacion* de los electos, sino para la *noticia* del Congreso. En tal caso si alguno, ó algunos de sus individuos tuviesen que poner tacha, lo deberian hacer con datos y fundamentos tan sólidos y verdaderos que convenciesen al Congreso, y entonces diria este, no que desaprobaba la eleccion, sino que *el electo no merecia su confianza*: y quando no se probase, ó no se pudiese tacha alguna, podría responder el Congreso “*que quedaba enterado del nombramiento hecho por el Consejo de Regencia.*” Con esto solo queda tambien desvanecido el segundo inconveniente; porque el Congreso observando el desinterés que estableció por ley, como fundamento de su sistema, se abstendrá de dar ni aun aprobar empleos, y solo hará aquello de que no puede prescindir, esto es, estorbar que entren á los primeros mandos y dignidades de la Nacion aquellas personas que tengan defectos graves, ó carezcan de las virtudes públicas, que son el apoyo seguro de la aprobacion y con-



cepto general; ¿y pudiera esto trasformar en camarista á un diputado? Los hombres buenos saben bien que la adulacion no es una virtud; y los intrigantes, conociendo la imposibilidad de ganar el número indefinido de hombres que forman la opinion pública que les puede dañar, emplean su astucia, ó transigen con los pocos que les pueden aprovechar .... Por tanto creo que la medida propuesta no será un peligro para la virtud de los diputados, y que adoptada quedarán libres, como estan del obsequio de los buenos, y de la intriga de los malos."

El Sr. Capmany: Me parece que todo se podría conciliar reduciendo á un solo punto la inspeccion ó conocimiento que deban tener las Córtes en las propuestas de las dignidades superiores, como las de arzobispos, obispos, y otras de semejante naturaleza. El conocimiento que pueden y deben tener las Córtes en las elecciones de estas altas dignidades por su influencia &c. no debe ser para proponerlas, ni para confirmarlas. Las Córtes no proveerán; querrán si saber quales son las propuestas. La inspeccion, pues, se reducirá al derecho de exclusiva. En la Corte de Roma, en los cónclaves para la eleccion de Papa, que es mayor dignidad que las de que se trata, tenian las córtes de España, de Viena y de Francia el derecho de exclusiva, no para nombrar al Pontífice, sino para excluir tal ó qual persona que por miras políticas ó por otros motivos conocian que no podia convenir á su nacion. Esta misma razon milita ahora á favor de las Córtes. La soberana inspeccion, de que no pueden desprenderse, es la del bien del estado, cuya seguridad depende de las personas que lo han de componer. Así que la Cámara no quedará desayrada, ni la Regencia tampoco, porque á V. M. se le dé noticia del nombramiento antes de su publicacion. Si las Córtes lo hallan acertado, lo aprobarán; pero si encuentran algun inconveniente, lo avisarán. Ni manejos, ni pasiones, ni intereses, ni enemistades tendrán influxo entre ciento y quarenta ó doscientos hombres. Las Córtes no nombrarán, solo podrán excluir: de este derecho eminente de la soberanía, repito, no pueden desprenderse. Ni deberán decir *apruebo*, sino *devuelvo* .... Por tanto apoyo el dictámen del Sr. Traver y del Sr. Valiente, reduciéndolo á esta expresion corta y sencilla que separa toda equivocacion."

El Sr. Cañedo: "Señor: Yo creo que es incontestable el derecho que tiene la soberanía de intervenir en los nombramientos de los empleos eclesiásticos. En España desde el concilio XII de Toledo, los obispados fueron siempre del real patronato: las elecciones de los prelados hechas por los capítulos, siempre necesitaron del *placito regio*; y con el objeto de conservar este derecho real aun en la época de las reservas, se presentaban al rey las bulas de los obispados expedidas por la cámara apostólica. Quitadas estas reservas á principios del siglo XVI; y vuelto á la corona el derecho de nombramiento de obispados, ya no puede quedar duda en que los nombrados deban ser del agrado del Soberano. Ahora bien, yo creo que la Regencia no tiene mas soberanía que las Córtes. La nacion ha querido que resida en ellas. Y como



es interesantísimo para el bien de la monarquía, que estos altos destinos recaigan sobre personas de quienes la nación tenga la mayor confianza, no podrá dudarse que las Cortes pueden y deben tener de esto alguna noticia. Es cierto que en las deliberaciones que se hacen en los cuerpos numerosos, puedan concurrir muchas circunstancias que influyan en el ánimo de sus individuos: la fuerza con que algunos hablan, su autoridad, ó el modo con que se producen, hacen que algunas veces se precipiten los juicios; mas estos inconvenientes son mucho menores que los que resultarían privándose las Cortes de este conocimiento."

Pareciendo al Congreso que estaba ya suficientemente discutida la materia, hubo alguna variedad en los términos precisos en que debía quedar el artículo. Al fin se fijó y aprobó del modo siguiente:

*„El Consejo de Regencia pondrá en noticia de las Cortes, ántes de su publicacion la presentacion que hiciere en ambos emisferios de los arzobispos, obispos y prelados mitrados con jurisdiccion episcopal ó quasi episcopal."*

Se leyó el párrafo 2 del artículo 7 que dice así:

*„El Consejo de Regencia se arreglará por ahora para el nombramiento de los empleos de ambas clases que exigen propuesta de la Cámara, á la terna que esta presentare en su consulta."*

El Sr. Mexía: "Por el decreto de 24 de setiembre V. M. hizo la separacion de poderes; y así quando en otros artículos del reglamento propuesto se dice que la Regencia haya de dar á V. M. noticia de los nombramientos que haga de los militares, vireyes, gobernadores &c. no es porque se crea que el poder legislativo tenga que meterse en la provision de empleos, sino porque se ha querido denotar en esto la suprema inspeccion de la Nación de que V. M. no puede desprenderse. Teniendo presentes estos principios digo á V. M. que el poder judicial debe limitarse á dos cosas: á saber, sentenciar pleytos y administrar justicia, aplicando las leyes segun mejor convenga. El poder ejecutivo tendrá á su cargo la administracion del estado; y el poder legislativo se limitará á dar leyes. Las Cortes que por ahora hacen de poder legislativo, tendrán á su cargo el arreglar estos poderes. El poder ejecutivo es responsable de la seguridad y defensa del estado: á él pues toca el conferir los empleos. Primera razon: los empleos, mas bien que premios para los empleados que los obtienen, se confieren para servicio del estado; pues por grandes que sean los méritos de cada individuo, nunca merecen tanta preferencia ni consideracion como el servicio que puede prestar al estado. La segunda razon es, porque siendo el poder ejecutivo el que cuida de la administracion de los pueblos, debe conferir aquellos empleos á los sugetos que considere mas aptos.

„Sin embargo de esto, en la presente materia es necesario que V. M. tome conocimiento de las calidades, circunstancias y aptitud de los nombrados. Porque aunque algun sugeto sea muy apto y acreedor á un empleo, puede suceder muy bien que no sea conveniente que lo exerza en el lugar á que se le destina. Puede igualmente suceder que el que es muy á propósito para un destino ó cargo, no lo sea para otro, que acaso exigirá nuevos conocimientos, porque *non omnis fert om-*



*nia tellus.* Y aunque viniera el caso que V. M. usase de este derecho de exclusiva, no por eso se verificará que V. M. haga los nombramientos. Excluido el uno, quedan los otros dos de la terna; y nunca acontecerá que queden excluidos todos los propuestos.... Así como para los empleos militares se toman estas medidas, deben tomarse iguales para el nombramiento de las piezas eclesiásticas.... Finalmente, es del Gobierno la omnimoda nominacion de todos los empleados."

El *Señor Caneja*: "Señor, convengo con lo que acaba de proponer el Sr. Meria, y creo que en efecto deben limitarse mucho las facultades de las Cámaras. Es notorio que el establecimiento de esos cuerpos fue para auxiliar al soberano en la averiguacion de los sujetos á quienes deben darse los destinos, y baxo este concepto eran utilísimos. Pero una fatal experiencia nos ha manifestado constantemente que por este medio no se conseguia aquel fin. El pretendiente tenia siempre necesidad de buscar el influxo de los camaristas para conseguir su pretension, y sino nada lograba. Los reyes debian arreglarse á aquellas consultas; y si el poder ejecutivo, subsistiendo la cosa en los mismos términos, tuviera necesidad de sujetarse tambien á la consulta de la Cámara para la provision de los destinos, vendria aquella á ser absoluta en este ramo.... Soy pues de parecer que no debe ligarse al Consejo de Regencia á que haya de proveer los destinos con arreglo á la consulta de la Cámara. Pero si V. M. no tiene á bien acceder á esta opinion, y determinarlo así; al menos quisiera que se pusiese una adición al artículo que expresase que las propuestas de la Cámara fuesen arregladas al verdadero mérito &c. De todos modos este artículo merece la mayor atencion; y es menester que se ponga ó establezca alguna regla para que pueda regirse por ella el Consejo de Regencia por ahora é interin se forma la constitucion."

El Sr. *García Herreros*: "Mientras subsista el sistema que corre en el día, es indispensable que haya Cámaras. El establecimiento de ellas fue para investigar el mayor mérito, y auxiliar á los reyes en el acierto de los nombramientos de los empleados. Las diversas relaciones de justicia, y las noticias que reunian les daban mas aptitud que á otros para desempeñar qualquiera consulta."

Ahora pregunto, ¿en qué manos podrá ponerse este delicado encargo que no sean de carne? ¿cómo se podrá evitar que cada uno dexe de preferir á su hermano, á su pariente, á este amigo ó al otro? Estos conceptos de *poder legislativo* y de *soberanía* de las Cortes estan, á mi juicio, tan unidos como el cuerpo y el alma. Así las Cortes no podrán subsistir sin el poder legislativo: este es tan inherente á ellas como las potencias del alma. Podrá V. M. delegar la potestad executiva y judiciaria; pero no podrá encargar á otro la potestad legislativa, porque esto seria lo mismo que dexar de ser soberano. Yo no entiendo por soberano sino al que da la ley: y la Nacion entiende lo mismo, y lo espera de las Cortes; y sin ello las Cortes no tendrán soberanía alguna."

El Sr. *Aner*: "En este artículo se trata del nombramiento de los empleados á propuesta de la Cámara. Este nombramiento es y ha sido siempre propio del soberano como poder ejecutivo, segun consta



por el derecho público. Y si el soberano se desprendió en cierto modo de este conocimiento, fué porque no podia dar salida á todos los negocios que se le presentaban, y no estaba en su mano instruirse de cerca de las calidades y circunstancias de las personas: y así encargó á las cámaras que propusiesen, entre los sujetos que se les presentasen, los que fuesen mas convenientes, sin desprenderse por esto de aquella facultad absoluta que tiene de elegir el sugeto que quisiere, sino que únicamente lo hizo para proceder con acierto. De consiguiente, si quitamos á la Regencia la facultad de nombrar los empleados, le quitamos un derecho que le compete, y es peculiar suyo por derecho público que deberá subsistir ínterin no se varíe por la constitucion que se forme: entónces V. M. determinará si debe concederse al poder ejecutivo este nombramiento, ó no; pero mientras no se revoque aquella ley debe correr el artículo conforme está....”

El Sr. *Gutierrez Huerta*: “Yo habia creido que desde la feliz instalacion de V. M. habian desaparecido las ideas equivocadas que por tanto tiempo habian extendido la preocupacion por todas partes. Habia creido que en las cámaras, establecidas para hacer la consulta de la provision de empleos, todos reconocieran lo que han sido siempre, el remedio mas eficaz, el muro mas fuerte para contener la arbitrariedad de los gobiernos. Decir ahora que por la separacion que se ha hecho de poderes deba abolirse este establecimiento, que es el dique de la arbitrariedad; decir que son inútiles las Cámaras, yo no se si es hacer la apología del despotismo. Por espacio de muchos años hemos visto que la adulacion, la intriga y los vicios de toda especie han ocupado generalmente los destinos. Oímos maldecir los tiempos de la arbitrariedad de Godoy; mas no se reflexiona que aquel desórden nacia de haberse quitado á las cámaras el influxo que les correspondia en las provisiones, y de que las habian despojado. Si V. M. resolviese ahora hacer lo mismo, seria decir al poder ejecutivo: *nosotros cortamos de raiz la barrera que se opone á tu arbitrariedad: tú podrás obrar á tu antojo: tú no tendrás mas límites que tu capricho*. Pero, Señor, el poder de hacer mal no es un poder que se confia; no se concede á los reyes, ni á nadie. El poder ejecutivo no debe ser de ningun modo arbitrario; es menester que se sujete á los avisos que le comunique la Cámara. Desengañémonos: no seremos felices mientras no reconozcamos en España que no son las manos del gobierno las de quien hemos de recibir el premio, sino las de la ley; no seremos españoles hasta que todos sepan que los empleos serán dados por la nacion, y no por el poder ejecutivo. Por tanto, soy de sentir que el artículo debe aprobarse como está, pero con la calidad de *por ahora*.”

El Sr. *D. Vicente Morales*: “Señor, creo que en todo el proyecto no hay artículo mas recomendable, ni mas digno de elogio que este, pues va á destruir la arbitrariedad y el despotismo....”

El Sr. *Argüelles*. “Yo habia querido evitar la discusion de este artículo; y desde ahora reclamo que se suspenda la votacion, porque tengo mucho, mucho que hablar en el particular....” Se levantó la sesion.